

Primer debate dentro de la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 sobre Sustentabilidad demográfica

Uruguayos para rato

¿Es necesario incentivar el crecimiento demográfico? ¿La población uruguaya va a extinguirse? ¿Debemos buscar reconstituir la estructura por edades de la población? ¿Hay que fomentar el regreso y vinculación de los uruguayos en el exterior? ¿Se debe promover el retorno al medio rural? Estas son algunas de las interrogantes provocadoras que plantea el demógrafo Juan José Calvo en el documento que se utilizará como insumo para el debate, el miércoles 3 y jueves 4 de setiembre en la sede de ALADI (Cebollatí 1461), cuando de comienzo la primera instancia de discusión dentro del proceso de creación de la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 (ENIA).

En el marco de las orientaciones planteadas por el Plan de Equidad, la construcción de la ENIA es un esfuerzo por pensar políticas nacionales para la infancia y la adolescencia para el mediano y largo plazo.

Esta instancia de intercambio en la que participarán integrantes de instituciones, entre los que se encuentran representantes de instituciones y diversos organismos del Estado -entre los que se encuentra el Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, ANEP, INAU, ASSE, LATU, Partidos Político, organismos internacionales, gremios y asociaciones profesionales, sector empresarial, universidades, institutos universitarios y centros de investigación; organizaciones de la sociedad civil, religiosas y rurales-, generará un espacio para el intercambio de ideas y la búsqueda de consensos, orientados a la construcción de políticas de mediano y largo plazo.

Hablar sobre sustentabilidad demográfica en el contexto nacional e internacional es moneda corriente. Detenerse a pensar en la situación demográfica que plantea el Uruguay contemporáneo no parece serlo tanto.

Según Calvo, en nuestro país, las políticas de población “estuvieron tradicionalmente ausentes en las gestiones de los gobiernos de turno”. Sin embargo, reconoce el esfuerzo autónomo de la Universidad de la República en abordar este tema, el cual presenta deficiencias en la producción de datos e investigación.

Para el demógrafo, Uruguay atraviesa la fase avanzada de la transición demográfica tradicional. En 1950, Uruguay era el único país de la región

cuyos niveles de natalidad y mortalidad se habían estabilizado en valores bajos. Por tanto, la población avanzó hacia el envejecimiento. Este proceso continúa ocurriendo y acentuándose.

También la emigración internacional “se ha tornado, dolorosamente, en una sangría permanente de personas, mayoritariamente jóvenes con preciadísimo recursos (entre ellos, el espíritu emprendedor, la capacidad de enfrentar desafíos)”, sostiene Calvo.

Otro de los factores que interviene es el cambio profundo en las constituciones familiares. Los expertos sostienen que Uruguay avanza hacia lo que se conoce como “segunda transición demográfica”, que involucra el aumento en número de divorcios; la caída de la nupcialidad y de los nacimientos dentro de las uniones legales; los cambios en la formación y disolución de las parejas; la diversificación de los arreglos familiares, y la caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo. Estas tendencias que se observan en Uruguay son reflejos adaptados a nuestro contexto de tendencias mundiales.

En el mundo, las niñas y los niños (de 0 a 14 años) representan el 28% del total de la población, y se estima que para el año 2010 serán 1859 millones, disminuyendo a 1824 en el año 2050, cuando representarán el 20% de la población mundial.

Para el año 2030, se proyecta que la población latinoamericana y caribeña alcanzará los 715 millones. De cada 1000 latinoamericanos, 13 eran uruguayos en 1950. Según aclara el demógrafo en su documento, hoy la relación descendió a 5.6 y continuará descendiendo.

Hacia dónde vamos

Luego de este planteo que propone Calvo, ¿cuál es la idea de visión demográfica que Uruguay pretende construir a futuro? Para el autor del documento, el proceso de construcción de la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 es un ejercicio prospectivo y propone un espacio privilegiado para discutir esta temática, que no siempre está acompañada de análisis y expresiones razonables, según el demógrafo. En este sentido, destaca: “la muy incorrecta conclusión de pensar que estamos frente a una población ‘en extinción’ por el hecho de que la tasa de fecundidad se haya situado por debajo del reemplazo (...) La población uruguaya no se va a extinguir, sí con seguridad en el futuro, se modificará sensiblemente respecto a lo que hoy estamos acostumbrados a ver”.

Y entonces, ¿hacia qué vamos? En un trabajo reciente de Adela Pellegrino y Calvo se sostiene que: “El futuro está en construcción y es posible tener políticas de población activas. Los uruguayos no nos imaginamos como una nación poderosa por el número de habitantes, aunque podemos proponernos una sociedad equitativa, educada, creativa y con proyectos de futuro. Y, por qué no, una población diversa y cosmopolita, que sea capaz de asimilar de manera positiva la diversidad. Uno de los desafíos es la conversión del país pequeño en una virtud, subrayando la calidad en cada uno de los planos de la vida social.”

Esta idea se basa en principios que sostienen que lo relevante no es intentar el crecimiento poblacional, sino alcanzar metas cualitativas como la

equidad, creatividad, capacidad de incorporar innovaciones, calidad, diversidad y el cosmopolitismo.

Meta 2030

Calvo plantea dos escenarios posibles desde el punto de vista poblacional en relación a Uruguay.

El primero, refleja lo esperable de un país que no modifique sustancialmente su matriz productiva y no implemente las bases políticas de población. En este escenario se visualizaría un crecimiento bajo, nulo o incluso negativo de la población y una acentuación del envejecimiento de la estructura por edades. Además, el demógrafo sostiene que la población se concentrará aún más sobre la franja costera, mientras que la segunda transición demográfica ya habrá operado, y la estructura de la familia se modificará profundamente.

El segundo escenario, considera lo que podría ocurrir si se compatibilizara la vida productiva del país con la reproductiva y se implementaran políticas de población. En él se podría observar un crecimiento demográfico moderadamente positivo, la emigración persistente pero el saldo migratorio podría ser revertido, dando paso a un flujo moderado de inmigrantes. Además, las personas jóvenes podrán residir tanto en áreas rurales como urbanas sin hipotecar por ello sus horizontes de oportunidades. Así, la distribución espacial de la población permitiría conservar los recursos naturales y el medio ambiente, respetando la capacidad de carga de los ecosistemas.

Por mayor información consultar la página web de la ENIA:
www.enia.org.uy